

# LA CRÓNICA,

## PERIÓDICO LIBERAL

### DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

#### PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España 5 rs. al mes.—En Portugal, 18 rs. trimestre. Anuncios 1 real por línea para los no suscritores. Los que lo sean tendrán derecho á que se les inserte una vez al mes un anuncio que no pase de 10 líneas.—Si escudiese de este número, pagarán medio real por cada una de las que resulten de exceso.—Comunidades, á precios convencionales.

#### PUNTOS DE SUSCRICION.

En la administracion del periódico, calle de Arco-agüero núm. 18. Los señores de fuera de la capital que deseen suscribirse, se dirigirán al administrador de La Crónica, acompañando en libranza ó sellos de franqueo el importe de un trimestre.

SE PUBLICA LOS DIAS 3, 8, 13, 18, 23 Y 28 DE CADA MES.

### LA CRONICA.

#### ¿VENDRÁ EL REY?

Si se atiende á lo que dicen la mayor parte de los periódicos tanto de Madrid como de provincias, el rey no viene; pero si se paran mientes en lo que aseguran los órganos del Gobierno respecto de los diputados que están resueltos á votar la candidatura, viene el rey. ¿Quién acierta y quién se engaña? Juzguemos sin pasion la importancia y las probabilidades del triunfo, de los que niegan y de los que afirman.

Es muy natural que la mayor parte de los periódicos se opongan á que el rey venga: enumerense y clasifiquense todos y se verá que no hacen la guerra á la candidatura precisamente porque ella no responda á lo que hoy reclaman las necesidades de nuestra patria, que es lo que nosotros quisiéramos, sino porque no satisface en primer término las exigencias de la parcialidad, y aqui vemos una cosa singular que demuestra el egoismo ciego de nuestros partidos: todos echan en cara á esta situacion que quiere traer un rey de partido y eso justamente es lo mismo que sostienen las demás colectividades políticas, llegando á tal extremo la intransigencia, que nadie retrocede espantado ante la idea de lanzar á la patria en el abismo de la anarquía.

Los absolutistas quieren á Don Carlos y cualquiera otro les parece detestable y merecedor de una guerra

á muerte, aunque sea para ello necesario poner en caricatura la monarquía, que puede representar mañana su rey y señor; los moderados quieren al príncipe Alfonso; los unionistas á Montpensier; los esparteristas á Espartero; los radicales al duque de Aosta; los republicanos la república y cada cual quiere el triunfo de sus aspiraciones á todo trance, ridiculizando sangrientamente las de los demás y echando en cara unos á otros que sus respectivos ídolos son reyes de partido ó soluciones exclusivistas, y es verdad por desgracia, aun cuando todos quieran rechazar como infundada la acusacion.

En vista, pues, de tan diversas y opuestas aspiraciones, el ánimo perplejo no acierta á fijar con claridad quién de los furibundos contendientes que se disputan el triunfo es el que mejor satisface las exigencias de nuestro presente estado político. En nuestro sentir, con la tranquilidad de quien mira el espectáculo desde barreras, cada uno de los que combaten hace aparentemente su propia causa; pero en realidad está haciendo la causa de la república. Es indudable que esta algarabía de los partidos monárquicos en presencia de la union íntima y fuerte de los republicanos, es un síntoma desconsolador para los amantes de la monarquía; semejante confusion bien á las claras revela que la Babel del doctrinarismo se viene á tierra.

Cuando nosotros vemos que á pesar de la pequenez de nuestros llamados partidos políticos, cada cual se empeña en sostener que él es bastante fuer-

te por sí mismo para dar condiciones de estabilidad á la solucion que defiende, nos parece estar presenciando el espectáculo de un niño que pretendiera sujetar con sus manos una torre que se derrumba. Es preciso no formarse ilusiones; estamos atravesando una gran crisis; se trata de un duelo á muerte entre el principio monárquico y el principio republicano y es indispensable, si es verdad que aqui los partidos luchan por las ideas, y se cree de buena fé que dentro del presente momento histórico no es posible otra forma de gobierno que la monarquía, que aúnen sus esfuerzos transigiendo los partidarios de este principio, único medio de hacer posible una solucion monárquica cualquiera, pues de lo contrario preparémonos, prepárense sobre todo las clases conservadoras á espiar en una situacion turbulenta su falta de fé y patriotismo.

Las circunstancias especiales en que van colocándose la prensa y nuestros partidos monárquicos, no son ciertamente las mas lisongeras para crear una situacion capaz de resistir la lucha entre los dos principios que los republicanos desacrediten por todos los medios y en todos los tonos los candidatos que se presenten, lo comprendemos bien; pero que los monárquicos lo hagan, no con el lenguaje severo y tranquilo que la verdad y la conviccion inspiran, sino con la violencia y la sarna que la pasion engendra, francamente no se nos alcanza el fin ventajoso á que esta conducta pueda conducirnos. Si no es posible que los partidos monárquicos revolucionarios vengán á un

acuerdo en la designacion del monarca, ya pueden empezar á vestirse de luto los amantes de la Monarquía.

Nada ó poco importa que vote al rey la mayoría de los Diputados; nada importa que Prim tenga un ejército para hacer respetar los acuerdos de la Asamblea; á pesar de todo esto el nuevo monarca no cerrará en nuestra patria el abismo de las revoluciones porque conspirarán los absolutistas, y los moderados, y los unionistas y los republicanos. Si fuera posible combinar los esfuerzos y las voluntades de los unionistas con los deseos de los progresistas y demócratas en la cuestion de rey, del mal el ménos, porque ya entonces podria darse solidez á la solucion que todos aceptasen; de otra manera, la dinastía que quiera establecerse, tendrá que ser débil, mejor dicho, nacera muerta.

Nosotros creemos que Prim podrá traernos el rey resguardado por un muro de bayonetas; tiene sin duda fuerza material para hacerlo así; pero esto no debe satisfacer á un verdadero hombre de Estado que ha de buscar ante todo las fuerzas inteligentes y laboriosas del país. La mayor importancia y las probabilidades de triunfo de los que afirman que vendrá el rey consisten, hoy por hoy, además del voto de la Cámara, en la fuerza material de los cañones, y hay que convenir, por doloroso que nos sea, que esto es por de pronto un elemento poderoso que hace inclinar la balanza de parte de los que sostienen que el rey vendrá.

Por desgracia nuestra no es de una importancia tan decisiva el acuerdo

### UN LOCO!

HISTORIA QUE PARECE CUENTO.—POR C. S. A.

(Continuacion)

—Soy la Fé humana, me dijo, humilde sierva de la Fé divina. Razon tienes, amigo mio; ni la Caridad ni la Esperanza se han ausentado de la tierra; pero su reinado ha sido siempre aqui reinado de grandes luchas. No faltan almas verdaderamente grandes, verdaderamente virtuosas en el buen sentido de esta palabra; pero no son en tan gran número que puedan desmascarar de una vez para siempre á la hedionda hipocresía y á su infernal consocio el asqueroso egoismo, origen de todos los males de este mundo. Los seres amantes de la hermosa Virtud viven oscuros de ordinario, pues las tranquilas satisfacciones de la con-

ciencia son más dulces y sabrosas entre las plácidas sombras del retiro donde están á veces al abrigo contra los sarcasmos del mundo, incapaz de comprender los inefables gozes de que están sembrados los dias del hombre bueno. Constancia, querido mio, tu corazon nació para la virtud y hallará su merecido premio fuera de los engaños y corrupciones. Acabas de ver incantados padres é ilusos meridos que entregan sus hijas y sus mugeres á las extrañas caricias de un galante desconocido; que, si no es seductor, nadie negará que puede serlo, y que si durante el devaneo del baile no procura hacer salir los colores de la vergüenza al rostro de la jóven inesperta ó de la esposa á quien abraza, no es porque la ocasion le falte, sino porque un resto de pudor tal vez le detiene, ó pretende preparar con mayor seguridad el lazo y quiere valerse de todos los amaños del crimen. Pero, en cambio, mientras esto pasa, no faltan buenas hijas,

hermanas de cariño, vírgenes virtuosas sinceramente consagradas al alivio de la humanidad; no faltan mugeres heroicas dedicada á los santos deberes del hogar, mártires de la familia, modelo de abnegacion y resignado sufrimiento, mugeres cuya alma, en la tierra, rebosa ya de celestiales emociones. No faltan tampoco varones cuyo norte es el deber y su afan el bien, la redencion del hombre, apartando de sí toda idea egoista. No te quepa duda. Recorre el mundo y escudriña el fondo de la sociedad, que si encuentras cenagosos pantanos, aguas inmundas y eriales desiertos, hallarás tambien verdosos y reparadores oasis, á cuya sombra es grato descansar de las borrascas de la vida....

Así habló, y, estampando un ardoroso y puro beso en mi frente, se evaporó en el estrellado cielo, dejando la atmósfera embalsamada, como en los tiempos bíblicos el hermoso Quernbin de las buenas nuevas.

### IV.

»Desperté.  
»Las estrellas no brillaban ya en el cielo como momentos antes.  
»La temperatura habia cambiado. Centenas nubes, formando fantásticos grupos y figuras, recorrian los espacios imrelidas por un viento helador.  
»Quizá me habia despertado el frío; quizá el ruido de las ruedas de un carruaje que, arrancando de las puertas del teatro, iba acercándose.  
»Paróse en frente de mí, y... ¡no era ilusion! por la portezuela asomó la cándida virgen de mis sueños.  
»No pude contener un grito de alegría.  
»—¡Bendita seas! exclamé entusiasmado.  
»—Ven á mis brazos, dijo ella.  
»Salté al coche, y los caballos tirro arrancaron á galope tendido.  
»Todo esto se verificó en un segundo.

de los periódicos que se han propuesto combatir la candidatura y que sostienen que el rey no vendrá. Sobre ser cierto que la prensa no representa completamente la opinión pública, y esto puede demostrarse con facilidad, como cada periódico sostiene una solución propia, aun cuando todos convengan en rechazar la candidatura, muy bien puede suponerse sin violencia que lo hacen, no tanto por un sentimiento de patriotismo, como porque contraría sus respectivas aspiraciones. Para que el acuerdo de los periódicos opositoristas, que quieren destruir á todo trance la solución presentada por el Gobierno tuviera toda la importancia que sus autores desean, sería conveniente que ya que se han propuesto destruir, crearan algo, presentaran una solución común que poner en lugar de la que impugnan, porque de otro modo, suponiendo que inutilicen la candidatura Aosta y no teniendo con que reemplazarla ventajosamente, nos será difícil acabar de constituirnos, porque á cualquiera solución que se ponga sobre el tapete se opondrán todos menos el partido que la proponga, y esto prolongará la interinidad hasta que demos en la anarquía ó la restauración.

A nuestros lectores toca ahora decir si viene el rey ó no viene, pues nosotros creemos que nuestra pobre opinión no hace falta para que venga ó deje de venir.

Nuestro ilustrado corresponsal de Madrid nos dice en una de sus cartas, que los republicanos españoles ya saben á lo que atenerse frente á la nueva monarquía. Según parece, los sufridos y pacientes, que son los menos, lo esperan todo de la eficacia de la propaganda, de los errores de sus contrarios, y de la mayor ilustración del pueblo; los ardorosos y batalladores desean probar fortuna y apelar desde luego é inmediatamente á todos los medios; y los más hábiles y prácticos confían en que no ha de tardar muchos meses en que sean buscados por los demás elementos hostiles á la nueva monarquía. Recuerda nuestro corresponsal haber manifestado hace tiempo que cualquiera que fuese el monarca nombrado, la coalición de todos sus enemigos se formaría en el mismo momento de su elección, y dice que esto, punto por punto, va á acontecer ahora, sin que sea posible remediarlo, en la votación del príncipe Amadeo; añadiendo que según los cálculos hechos el Duque de Aosta tendrá como unos 114 votos en contra, distribuidos de la manera siguiente: 66 republicanos; 7 de diputados ausentes; 7 de legitimistas; 25 unionistas; 5 esparteristas, y 4 de la fracción conservadora del señor Cánovas del Castillo.

Como habrán observado nuestros lectores, solo se espera que votarán en contra 5 esparteristas, lo cual está en armonía con lo que respecto á esta fracción dijimos en LA CRÓNICA del día 8.

En la creencia del que el entronizamiento del príncipe italiano, despertará una verdadera y temida coalición, la cual le hace desconfiar de la suerte que el porvenir aguarda á esta solución del movimiento de Setiembre, nuestro corresponsal esclama:

«¡Desgracia continua de nuestro país! Con república ó sin ella, con interinidad ó con monarquía, yo habia soñado para mi país una época de desenvolvimiento tranquilo, de política legal, de paz y bienestar. Creía que cerraríamos pronto ese período angustioso y sangriento de pronunciamientos y conspiraciones que acaban con la energía moral de los individuos y matan en los pueblos el amor á la libertad. Pero, por lo que ahora voy viendo, por la actitud de los unos y de los otros conozco que estos generosos sentimientos han sido solo una ilusión de mi deseo. Pasarán estos días; subirá al trono el Duque de Aosta, se rodeará como es natural de los suyos; empezará mas pronto ó mas tarde á perseguir á los contrarios y desde este momento el libelo reemplazará al periódico, la conspiración á la tribuna, los odios á las expansiones de la libertad, los pronunciamientos y las revoluciones al régimen tranquilo de la soberanía nacional. ¿Es este estado de perturbación el lote desgraciado de nuestra raza? ¿Llevamos nosotros, los hijos de Occidente una maldición parecida á la de los hijos de Israel, y que nos veda constituirnos en un punto tranquilo y definitivamente? Nuestros hermanos, nuestros hijos se desangran allá en América víctimas de sus eternas y estériles discordias intestinas; nosotros, mas criminales aun, condenamos su conducta si reparar en que hace sesenta años les estamos dando continuo y sangriento ejemplo.»

No sabemos si sucederá todo eso que dice nuestro corresponsal, y que, en parte á lo ménos, ha de depender, si se restablece el trono, de la marcha que se inaugure; mas en verdad que las consideraciones que emite acerca de lo que hace años nos sucede, merecen fijar la atención de todos los hombres pensadores.

La carta que ha escrito últimamente el ilustre duque de la Victoria, expresando su resolución inquebrantable de no aceptar la corona aunque las Cortes se la ofrecieran, parécenos que habrá llenado de gozo á mas de una docena de esparteristas que, según cuentan los periódicos de Madrid, no querían faltar á sus solemnes promesas, por las que se manifestaban como pesados, y sin embargo no se sentían con bastante valor para ponerse enfrente del Gobierno en la grave cuestión que hoy está sobre el tapete.

Es indudable, sin embargo, que á pesar de dicha carta, algunos diputados de aquella fracción, entre ellos los generales Contreras y Quesada, á quienes todo el mundo elogia, y con justicia, por su consecuencia, persistirán en la candidatura de Espartero. La misma línea de conducta seguirá probablemente el Sr. D. Francisco Salmeron y Alonso, y una prueba de esto la tenemos en que *El Eco del Progreso*, de cuya redacción creemos que forma parte, acaba de declarar «que no por una negativa, ratificación de las anteriores, debe abandonarse la defensa de esa candidatura.»

*El Eco del Progreso* abraja por lo visto el convencimiento, y quizás para tenerlo no le falte razón, de que si las Cortes, espontáneamente, eligieran por Rey al anciano é ilustre Duque, este haría el sacrificio de abandonar su retiro de Logroño, cuando al presentarse una comisión de la Asamblea le dijera: «Es preciso, señor, que se cumpla la voluntad nacional.»

Creemos que no andan muy acertados los periódicos que, defendiendo la candidatura del duque de Aosta, sostienen que ha sido recibida en toda España con júbilo inmenso.

Si la mayor parte del país no sabe apenas quién es el Duque; si este no pasa por un hombre eminente, si ni aun es un general de cierta fama como el príncipe Federico Carlos, ¿cómo quieren esos periódicos que cause tal júbilo la candidatura italiana? ¿Cómo pretenden que las personas imparciales que, si tienen algunas simpatías es por candidatos que les son conocidos, y cuyos deseos consisten generalmente en el desenvolvimiento de las libertades conquistadas, en ver hermanados la libertad y el orden y en que se ponga término á la interinidad que nos aqueja, se conviertan sin más ni más en acotistas acérrimos?

Si los diarios que tan ardentemente abogan por el príncipe italiano se hubieran limitado á decir, por ejemplo: «el país ó una gran parte de él, si no muestra hoy por Aosta grandes simpatías, cosa muy lógica, tampoco se le declara abiertamente hostil, lo cual ya es algo.» esas palabras no hubieran hecho arrear tanto la oposición contra el candidato, por parte de otros periódicos.

Triste es, después de todo, que en nuestro país, ya por temperamento, ya por otras causas, no se miren siempre las cosas desapasionadamente, para que la verdad se abra camino y se adopte aquello que mas convenga á nuestros intereses y á la causa de la libertad.

Parece que la falta de recursos ha obligado al Ayuntamiento de Don Benito, una de las poblaciones mas importantes de esta provincia, á suprimir los serenos, la guardia municipal y el alumbrado público.

¡Qué situación tan triste la de los Ayuntamientos!

Las disposiciones del nuevo Código penal, según las cuales el hurto que no esceda de 80 rs., tratándose de sustancias alimenticias, no constituye delito, sino falta, alienta cada vez más á los aficionados á lo ajeno y está dando por lo tanto muy malos resultados.

De esta cuestión, que entraña grande interés, nos ocuparemos detenidamente otro día.—Hoy no juzgamos oportuno hacerlo.

Ya que los Vistas de la aduana de esta capital van á la estación cuando llega el tren-correo, ¿por qué no hacen lo mismo á la llegada del tren de mercancías? ¿No ganaría con ello el público?

*El Consultor de los Ayuntamientos* en su número 44, correspondiente al 30 de Octubre próximo pasado, inserta una orden circulada por telégrama en 22 del mismo mes y tomada del Boletín oficial de Zaragoza, que dice así:

«El Excmo Sr. Ministro de la Gobernación, en telégrama de ayer me dice lo siguiente:—Los Ayuntamientos que tengan sus presupuestos debida y legalmente establecidos, figurando en ellos el repartimiento antes de la publicación de la circular de 12 de Setiembre, pueden y deben cobrar dicho repartimiento, cualquiera que sea su tipo; pero en la forma y condiciones que tuvieran acordadas y en la parte correspondiente al trimestre vencido y al corriente, sin perjuicio de reservarse el Gobierno adoptar la resolución que estime conveniente respecto á los contribuyentes que hayan satisfecho cantidades mayores que las designadas en la referida circular.—Preste V. S. á los Municipios que se encuentren en este caso to lo el lleno de su autoridad para llevar á efecto la realización del presupuesto de ingresos.»

Según afirma un colega se esta aplicando en un vasto jardín, profusamente iluminado, donde se respiraba la atmósfera tibia y hasta pesada que se respira en invierno en un salón concurrido. Y en tanto se oía silvar por fuera el viento ya huracanado que crecía en intensidad, y las nubes eran cada vez más miedosas.

«Me has preguntado quien soy, dijo mi conductora saltando á tierra y arrastrándome Soy la reina del Carnaval, soy la reina del mundo.... He tomado el semblante de tu tetrica amiga, como se toma un antifaz cualquiera; pero soy mucho más linda. Debes estar agradecido de haber abandonado por tí el brillante sarao y sus arrebatadores placeres.... Por conquistar tu maledo corazón he venido á estos sitios.»

«Y, diciendo estas palabras, dejó caer el abrigo que ocultaba sus desnudos hombros.

«La miré entonces fijamente, y vi su semblante modificado. Sus ojos estaban animados con el fuego de la seducción y sus labios con la sonrisa del deleite. Era hermosa, extraordinariamente hermosa; pero tenia una hermosura afectada. Los colores de sus mejillas, lejos de ser el arrebol de la virtud, recordaban el afeite de la ramera; su aliento abrasaba; su andar era voluptuoso y provocativos sus ademanes.

«Parecia una verdadera diosa de la isla de Chipre.

«Soy la reina de los placeres, prosiguió, la reina del mundo. ¿Ves allá á lo lejos aquellos palacios cuyas luces, adornando los salones, se reflejan en los cristales? Yo impero allí como soberana. Soy dueña del corazón del rico de la tierra, como lo soy del de más humilde fortuna y, tomando más sencillos atavíos, dispongo tambien de la pequeña choza del pobre. La virtud más sólida se rinde suspirando á mis plantas y toma luego el antifaz de la Hipocresía. Una caricia me basta para ser arbitra de la honra de la familia y de la suerte de los pueblos; pues el mundo, aprisionado entre mis brazos, no tiene libre albedrío.... Soy el amor.»

«Te conozco, dije sobresaltado; te conozco. No eres la virgen de mis sueños. Aquella tiene las formas aéreas, tiene las formas de ángel, y tú... eres muger. Aquella mira el cielo y tú miras la tierra. El semblante de aquella inspira sentimientos de dulzura, y tu seductora mirada revela la costumbre de arrastrar á las orgias... Aquella no deslumbra con su lujo, revela en su vestido la candidez y la inocencia... y tú... ¡eres el amor impuro!»

«Una carcajada sarcástica me interrumpió.

«Tu virgen es un mito en quien ya nadie cree, dijo con cinismo. En mi regazo se pierden estas ilusiones... En la tierra estamos, vivamos pues como se vive en la tierra....»

(Se continuará.)

«Yo no sabia lo que me pasaba. Quería persuadirme de que dormía, y me iba convenciendo de que estaba despierto.

«Miré á mi diosa. Aquel era el mismo rostro de momentos ántes; pero observé su trage, y era suntuoso; brillaban en sus dedos ricas sortijas; en su garganta se veían preciosos collares, y en su pecho lucía un camafeo con piedras de extraños fulgores....; habia desaparecido la modestia, y ya no resplandecía el arrebol de virtud que durante el sueño circundaba aquella hermosa cabeza. Sus caricias me helaban el alma y me inspiraban la duda....

«El carruaje entretanto volaba, saltando barrancos y simas.

«¿Quién eres? le pregunté con el espanto que me infundia mi situación y la velocidad del carruaje.

«¿Quién soy? Vas á saberlo,» dijo ella.

«El carruaje paró.

«Miré en torno mio y creí hallarme

«Yo no sabia lo que me pasaba. Quería persuadirme de que dormía, y me iba convenciendo de que estaba despierto.

«Miré á mi diosa. Aquel era el mismo rostro de momentos ántes; pero observé su trage, y era suntuoso; brillaban en sus dedos ricas sortijas; en su garganta se veían preciosos collares, y en su pecho lucía un camafeo con piedras de extraños fulgores....; habia desaparecido la modestia, y ya no resplandecía el arrebol de virtud que durante el sueño circundaba aquella hermosa cabeza. Sus caricias me helaban el alma y me inspiraban la duda....

«El carruaje entretanto volaba, saltando barrancos y simas.

«¿Quién eres? le pregunté con el espanto que me infundia mi situación y la velocidad del carruaje.

«¿Quién soy? Vas á saberlo,» dijo ella.

«El carruaje paró.

«Miré en torno mio y creí hallarme



